

En el evangelio de hoy, oímos la historia de una joven, una chica que aparece embarazada. En la primera, esto es la misma historia que oímos hoy, y fuera – en la primera. María probablemente fue excluida de su comunidad y de su familia. Su embarazo inexplicable es probablemente por qué ella fue con su relativa Isabel por tres meses. Su prometido, José, fue a se divorció, saliendo María una mamá sola. Ella estuvo sola, ella subía como lo que estaría, y ella todavía dijo sí.

La diferencia en esta historia, es que el sí de esa mujer, el sí de ese niño, significó la salvación del mundo.

El evangelio de esta día es posiblemente la historia de fe jamás dijo más grande. Con el sí de María, vino al Salvador, Jesucristo. Vino el perdón del pecado. Vino salvación. Y todo descansado a hombros de una joven mujer, quien tenía 14 o 15 años.

Estamos en tiempos difíciles. Nadie sabe cuando la economía dará la mejor. Somos en la guerra en Iraq y, si nosotros jamás conseguimos nuestros hombres y a mujeres fuera de allí, descubrimos que necesitamos a más tropas en Afganistán. Entonces hay el genocidio en África, la peste de VIH y SIDA en países pobres del mundo, y no nos olvidemos la tensión extrema entre India y Pakistán: dos países con una historia larga de hostilidades y ahora los dos posean armas nucleares. Esta es un tiempo que necesitamos fe.

La salvación del mundo fue dependiente en la fe de una chica quien tenía 14 años. Piense justo lo que podríamos hacer si nosotros, como una comunidad, si tenemos la fe de María.

Tengo un amigo y, yo no quiero decirle su nombre. ¿Qué lo llamamos? Bueno, Pepe. Pepe tuvo una trabaja buena en la universidad. Su esposa no necesita a trabajar, y ellos vivían bien. Todo era seguro. Pero entonces, Pepe perdió su trabaja. Su esposa encontró una trabaja como una enfermera, y ella hacen dinero bien, pero no tanto como Pepe recibió. Y aparte del dinero, hay la seguridad que Pepe siempre tenía, y no hay allí. Pepe tiene que trabajar en su fe. Es fácil de tener fe cuando cosas van bien. Es fácil de aceptar lo que pensamos es las deseos de Dios cuando es lo mismo que queremos hacer. Tengo duda que María quisiera a ser embarazada con solamente 15 años.

Recuerde: Las deseos de Dios sólo tomará tú donde tú eres protegido por la gracia de Dios.